

Las características de Latinoamérica en el contexto de la historia universal *

Magnus Mörner

Traducción de Eva de Aguirre

El propósito de este breve informe es señalar aquellas características de la historia de Latinoamérica que, a mi modo de ver, merecen destacarse al presentar la historia universal. En la década de los años de 1950 se empezó a considerar que Latinoamérica formaba parte del "Tercer Mundo". En mi conferencia "Algunas reflexiones sobre la historia y el espacio", en el último Congreso Nórdico de Ciencias Históricas, en Oslo, en agosto de 1994, rebatí la validez del concepto, mas lo hice con cuatro décadas de retraso, y en el actual informe no lo empleo ⁽¹⁾.

* Este artículo es una traducción de un informe en inglés al Congreso de

ANTECEDENTES PREHISTORICOS

La característica prehistórica predominante de lo que más tarde se convirtió en "Latinoamérica" es la diversidad de cul-

Historiadores Nórdicos celebrado en Tampere, Finlandia en 1997, intitulado "The Characteristics of Latin America within Global History", publicado en *Between National Histories and Global History*, Helsinki, 1997, págs. 115-27. Esta circunstancia explica el carácter del relato y por qué casi todas las referencias son sobre trabajos en sueco o en inglés.

1. Eric Hobsbawm, en su *Age of Extremes. The Short Twentieth Century 1914-1991*, Michael Joseph, Londres y Panteón, Nueva York, 1994, 357-66, describe cómo nació el concepto del Tercer Mundo y cómo comenzó a derrumbarse ya hacia 1970. Mi trabajo de Oslo no ha sido publicado.

turas amerindias. La diferencia en complejidad entre los cazadores y recolectores del Cono Sur y parte del Brasil y los moradores refinados de los estados Azteca e Inca era en verdad muy grande. Empero, ni siquiera estos últimos podían competir en complejidad con las diferentes civilizaciones antiguas del Medio y el Lejano Oriente de Asia, y son equiparables más bien a algunos reinos africanos coetáneos ⁽²⁾. En todo caso, la gran densidad de población de los reinos centroamericanos y andinos, su bien desarrollada agricultura y el vigor tanto mental como físico de sus habitantes, permitieron que a pesar de las enormes pérdidas de vidas humanas, la estirpe amerindia sobreviviera hasta el día de hoy. En las regiones donde esta población necesitaba más tierra para ganarse la vida, y por ende eran mucho más escasamente pobladas, los nativos serían exterminados por los agentes patógenos del Viejo Mundo, traídos por los europeos, contra los cuales no estaban inmunizados ⁽³⁾.

2. Murra, John V.: Current Research and prospects in andean ethnohistory, *Latin American Research Review*. V. 1. (Austin TX 1970), 16 f.

3. Ver una narración ya clásica: Crosby, Alfred W.: *The Columbian Exchange. Biological and Cultural Consequences of 1492*. Greenwood, Westport, CT 1972. Mi resumen sobre la "Evolución demográfica de Hispanoamérica durante el perío-

EL MOMENTO DE LA COLONIZACION

La principal característica de los acontecimientos posteriores al contacto en América del Sur y Central es que fueron colonizados muy temprano. La importancia de este hecho cronológico aumentó con el tipo de colonización escogida por los europeos. Tras una etapa muy corta en la que se limitaron a montar meros establecimientos comerciales en el Caribe, los españoles, siguiendo la tradición castellana, optaron por la colonización de poblados. Menos de un siglo más tarde, y de manera más vacilante, los portugueses siguieron el ejemplo, en Brasil. Los ingleses y franceses no emprendieron su empresa en Norte América y el Caribe, ni los holandeses la suya en Suráfrica, sino hasta el siglo XVII. En África y Asia, éstos y los alemanes no se lanzaron a conseguir colonias sino hasta más o menos 1880, la "época clásica del imperialismo", pero sólo un pequeño número de sus compatriotas se comprometió en ello. En el transcurso del siglo XIX, las empresas colonizadoras de Ingla-

do colonial". *Historia general de América (IV): Hispanoamérica*. Editado por Guillermo Morón. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1989, 46-50. Ver también a Wolf, Eric R.: *Europe and the People without History*. University of California Press, Berkeley, Los Angeles y Londres, 1982, 133 ff.

terra en Australia y Nueva Zelanda fueron pasando de manera gradual de tener poblados muy pequeños a unos de mayor tamaño.

Basten estos hechos elementales para ilustrar lo absurdas que son las generalizaciones ligeras sobre la colonización europea de ultramar, que llevaron por ejemplo a André Gunder Frank, el gurú seudomarxista de los años sesentas, a elaborar un concepto estático de un capitalismo, que arranca en las postrimerías del medioevo y llega hasta mediados del siglo XX ⁽⁴⁾.

LAS CONSECUENCIAS DEL MOMENTO DE LA COLONIZACION

Entre las consecuencias resultantes del momento en que ésta se llevó a cabo se encuentra la temprana formación en el suelo hispanoamericano de un tipo de cristianismo evangelizador, con una Iglesia unida a la Corona, y órdenes religiosas activas,

4. Frank, A. G.: *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, Monthly Review, Nueva York, 1967. Este fue uno de los varios proponentes de las "Teorías de Dependencia", hechas con base en la experiencia histórica en Latinoamérica, que por lo tanto tuvo poca influencia en Africa y Asia. Ver los detalles de la crónica historiográfica de M. Blomström y Björn Hettne: *Beroende och underutveckling*, Estocolmo, 1981.

universidades escolásticas, burocracia patrimonial y, en palabras del historiador mejicano Silvio Zavala, una "organización señorial de la sociedad" y "el florecimiento artístico de los estilos gótico, mudéjar y plateresco" ⁽⁵⁾. Las concepciones europeas del siglo XVI se reflejaban asimismo en la organización de las rancherías o hatos, las prácticas comerciales y la forma de enfrentar a lo indios en las guerras; en el sexo y las relaciones familiares, y en las relaciones hispano-indias, dentro del marco de la encomienda patrimonial. Las diversas y entrelazadas escalas de valores atinentes al honor, el prestigio y la riqueza resultarían ser muy duraderas, a decir verdad, entre los estratos superiores; sin embargo, en oposición al punto de vista prevaliente, Marcello Carmagnani sostiene que no son responsables del subdesarrollo ⁽⁶⁾. Sin embargo, no se le puede restar importancia al hecho de que el carácter chapado a la antigua de España en los siglos XVII y XVIII preparó el camino para los pu-

5. Zavala, S.: *The Colonial period in the History of the New World*, IPGH, Ciudad de México, 1962, p. xxiii f.

6. Carmagnani, M.: Colonial origins of Latin American Underdevelopment. *Nord und Süd in Amerika. Gemeinsamkeiten, Gegensätze, Europäischer Hintergrund*. Editado por W. Reinhard & P. Waldmann. II, Rombach, Freiburg, 1992, 657-66.

jantes avances trasatlánticos de los ingleses, franceses y holandeses, impulsados por el capitalismo comercial ⁽⁷⁾.

Al mismo tiempo, la temprana introducción de universidades y una élite intelectual en Hispanoamérica significó que hubiera oportunidades para un desarrollo cultural más autónomo. En esta región, se ha argumentado de manera convincente, que la ilustración no fue simplemente importada de la Europa del siglo XVIII, sino desarrollada a partir de las raíces del siglo XVI y el XVII ⁽⁸⁾.

Además, creo que la independencia política llegó aproximadamente cuando lo hizo como resultado natural de haber comenzado temprano, es decir 300 años antes. Hacia 1800, tanto Hispanoamérica como Brasil superaban ya a sus respectivas madres patrias en términos económicos y demográficos, y tenían élites bastante cultas. Como es natural, el momento de la independencia está vinculado a la crisis europea que se vivió

entre 1790 y 1815, con sus implicaciones directas para España y Portugal, en 1807-14. El momento de la colonización también determinó el estrecho paralelismo entre Latinoamérica y las madres patrias ibéricas durante el resto del siglo XIX, con sus choques entre liberales y conservadores, entre caudillismo y militarismo. Al hablar sobre las revoluciones española y colombiana en la década que arranca en 1850, Eric Hobsbawm sostiene que "el mundo ibérico solía estar desfasado del resto de Europa" ⁽⁹⁾. De la misma manera, como bien se sabe, la independencia política de los países afroasiáticos colonizados se vincularía estrechamente con la Segunda Guerra Mundial y también sería seguida por un caudillismo y un militarismo sorprendentemente similares a los de América Latina durante su primer siglo de independencia.

LA INMIGRACION MASIVA DE EUROPA Y AFRICA Y LA SOCIEDAD MULTIETNICA

La ambición de poblar las Américas llevó a que se dieran inmigraciones masivas provenientes de España, y, principal-

7. Una expresión muy precisa de este punto de vista en Stanley y Bárbara Stein: *The Colonial heritage of Latin America. Essays on Economic Dependence in Perspective*. Oxford University Press, Nueva York, 1970.

8. Ver *Latin America and the Enlightenment*. Editado por A. P. Whitaker, Cornell University Press, Ithaca, N. Y., 1961.

9. Hobsbawm, E.: *The Age of Capital 1848-1875*. Weinenfeld y Nicolson, Londres y Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1975, 166.

mente en el siglo XVIII, de Portugal. Fue ésta la primera migración de larga distancia a gran escala, y, a decir verdad, la mayor hasta la última parte del siglo XIX. Hace algunos años, al estudiar el asunto, calculé que el flujo de españoles a Hispanoamérica desde 1500 hasta 1650 totalizaba unas cuatrocientas cincuenta mil personas, cifra que por lo general se ha aceptado, pero que forzosamente tendrá que ser muy aproximada. Es importante advertir que, hacia 1600, no menos de una tercera parte eran mujeres. Aunque a los españoles les dieron más hijos las mujeres indígenas, las esposas españolas trajeron gran parte de la cultura de su país consigo ⁽¹⁰⁾. Sobre el período colonial posterior, y la emigración de Portugal, por ahora no tenemos conjeturas globales.

Durante el mismo período, entre 1500 y 1650, es posible que más de doscientos mil esclavos africanos hayan llegado a Hispanoamérica, y hasta 1800, otros setecientos cuarenta mil. Sin embargo esta cifra es muy inferior a los casi dos millones y

10. Mörner, M.: Spanish migration to the New World prior to 1810: A Report on the State of Research. *First Images of America. The Impact of the New World on the old*. Editado por F. Chiappelli, University of California Press, Berkeley, Los Angeles y Londres, 1976, 737-82, 797-804. *My Race Mixture in the History of Latin America*, Little, Brown, Boston, 1967 (1969).

medio que llegaron a Brasil hasta los primeros años del siglo XIX. Aunque se sabe que la gran mayoría eran varones, no conocemos con exactitud la proporción de los sexos ⁽¹¹⁾.

Aunque los estimativos del tamaño de la población precolumbina varían mucho —cerca de sesenta millones es mi cifra preferida— la terrible "gran mortalidad" como resultado más que todo de las epidemias del Viejo Mundo, pero también del impacto psicológico y del maltrato, no tardaron en reducir esta inmensa parte de la humanidad a unos meros diez millones hacia mediados del siglo XVII. El historiador danés Niels Steensgaard, en su *Historia Universal* piensa que éste puede haber sido el peor desastre en la historia de la humanidad. En todo caso, fue la peor pérdida demográfica ocurrida entre la Peste Negra y las dos guerras mundiales del siglo XX ⁽¹²⁾.

11. La explicación más aceptada sigue siendo la de Curtin, Philip D.: *The Atlantic Slave Trade: a Census*, University of Wisconsin Press, Madison, WI, Milwaukee y Londres, 1969, aunque la investigación actual tiende a modificar algunos de los cálculos. Ver también mi: "African Slavery in Spanish and Portuguese America: Some Remarks on Historiography in the Americas", *Slavery in the Americas*. Editado por W. Binder, Königs-hausen & Neumann, Würzburg, 1993, 57-87.

12. Mörner, M.: "Evolución demográfica", 43-46, ver nota 3; Steensgaard, N., *Världshandel och kulturkrockar 1500-*

Como consecuencia de la inmigración y la drástica reducción de la población nativa, en Latinoamérica el proceso de mezcla racial adquirió proporciones mayúsculas, sin equivalente en parte alguna del mundo, y dio lugar a las complejas sociedades multiétnicas. Al principio, el componente étnico tenía una importancia desmedida en la estructura de su estratificación, que en gran medida aún conserva, pero hacia 1800 fue sobrepasado por el componente de clase. En algunos sectores de Centroamérica y los Andes, gracias a las densidades poblacionales anteriores al contacto con los españoles, se ha conservado el predominio genético de la estirpe amerindia y se han mantenido sus lenguas nativas, aunque su "cultura" también absorbió de forma gradual numerosos rasgos europeos. Aquí, la barrera que los arribistas sociales "indios" tienen que cruzar es la de hablar español, no portarse como indios y la del dinero. En las tierras bajas, en cuyas plantaciones al comienzo trabajaron los esclavos africa-

nos, la tasa de manumisión era comparativamente alta y los manumisos, al igual que los esclavos, que de por sí adoptaban el idioma y parte de la cultura de sus amos, también invadieron el sector urbano. El momento de la abolición varió mucho, y en Brasil y Cuba apenas se dio en la década de 1880. A diferencia de lo ocurrido en Norteamérica, en la América afrolatina siempre se reconoció el hecho histórico del mestizaje. Por ende, una vez abolida la esclavitud, no apareció un límite dualista socio-racial; el fenotipo se convirtió en uno de los varios criterios de posición social, no más, y las formas de discriminación se volvieron más o menos sutiles ⁽¹³⁾.

Aunque étnicamente diferentes, tanto los indios como la población de descendencia africana siguieron siendo los estratos más pobres y maltratados. Al final de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, surgió un movimiento político y cul-

1750, Bra Böcker, Höganäs, 1985 (Bra Böckers, världshistoria 9), 12-14. La declinación de las Américas hacia un enorme contraste con el enorme crecimiento de la población mundial, cree Steensgaard. Para un breve esbozo de la historia demográfica de Latinoamérica y el resto del mundo, ver McEvedy, Colin y Jones, R.; *Atlas of World History*, Penguin. Harmondsworth, 1978, 345-50.

13. Ya en 1967 me dediqué al complejo tema de la estratificación social en *Race Mixture*. Para una explicación resumida más reciente y el posterior debate, ver "Ethnicity, Social mobility and mestizaje in Spanish American Colonial History" in *Iberische Welten. Festschrift zum 65. Geburtstag von Günther Kahle*. Böhlau Verlag. Colonia, Weimar & Vienna, 1994, 301-14. Para mayores detalles ver Mörner, M.: *Die sozialen Strukturen im Wandel, Handbuch der Geschichte Lateinamerikas*. I. Klett-Cotta, Stuttgart, 1994, 454-503.

tural proindígena, pero sólo habría de tener un impacto leve sobre la realidad social y política. Aún menor fue el impacto social de un movimiento proafricano en Brasil, que buscaba revaluar las contribuciones de los esclavos africanos a la herencia cultural.

Así, y no es retórica, Latinoamérica ha permanecido sólidamente occidental. Desde la conquista (¡no desde 1492!) siempre ha sido regida por gobernantes blancos (con excepción de Haití) y ha formado parte integral de Occidente. Esta es la diferencia más destacada entre Latinoamérica y el resto de los países que hasta hace poco, con referencia a su "subdesarrollo" y a su no participación en la guerra fría, se llamaron "Tercermundistas".

Es preciso señalar que la parte más sureña de Latinoamérica también se volvió étnicamente casi del todo europea, como consecuencia de las inmigraciones masivas de finales del siglo XIX y comienzos del XX. La inmensa mayoría de los seis millones de europeos que llegaron a Latinoamérica, casi todos procedentes del sur y del este del continente, optaron por las regiones templadas de Brasil o por Argentina y Uruguay. Aunque casi la mitad de ellos regresaron a Europa en diferentes épocas, habrían de modificar por completo la composición multiétnica exis-

tente en el pasado. Así, históricamente es más lógico comparar estos países, por ejemplo, con Australia y Nueva Zelanda, con los que comparten un considerable número de rasgos post 1850 ⁽¹⁴⁾.

URBANIZACION

La urbanización ha desempeñado un papel único en el desarrollo histórico de Latinoamérica. Aunque, particularmente en Centroamérica, antes de la conquista existían algunas ciudades grandes, la mayor parte de los amerindios, incluso los de las civilizaciones de las zonas elevadas, vivían en villorrios muy dispersos. Sin embargo, los es-

14. El tema está resumido en mi libro *Immigration into Latin American, especially Argentina and Chile. The Story of Migrants in Latin American*, University of Pittsburg Press y UNESCO. Pittsburg, PA y París, 1985, y en el ensayo "Immigration into Latin American, Specially Argentina and Chile". *European Expansion and Migration*. Editado por P. C. Emmer y M. Mörner. Berg. Nueva York y Londres, 1992, 211-43. Con respecto a las analogías de Australia-Argentina ver Mörner, M.: Fawaz de Viñuela, Julia y French, John: "Comparative approaches to Latin American History. *Latin American Research Review*, 17:3 (Albuquerque, N. M., 1982). 72, *Argentina y Austria*. Editado por John Fogarty y otros, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1979; Dyster, B.: "Argentine and Australian development compared". *Past & Present* 84 (Oxford, 1979), 91-110.

pañoles introdujeron la urbanización de tipo mediterráneo como una realidad y como una forma ideal de vida. En la conquista se dio la fundación acelerada de una serie de pueblos españoles, cada uno de los cuales debía encargarse de controlar su región. La minería de la plata también favoreció la urbanización. La ciudad minera de Potosí, situada en un paraje árido, a casi cuatro mil metros sobre el nivel del mar, a comienzos del siglo XVII tenía más de cien mil habitantes, con lo que se convirtió por un tiempo en una de las aglomeraciones realmente populosas del mundo occidental. Por toda la América española y las áreas colonizadas del Brasil, los amerindios también habrían de establecer sus pueblos de corte europeo, con una plaza y unas calles diseñadas como tablero de ajedrez. Muchos centros urbanos de hoy tienen este origen.

En el transcurso del siglo XIX, es preciso admitirlo, el sector urbano se estancó y la mayoría de los habitantes, bien fueran blancos, indios o mestizos prefirieron vivir en el campo. En la última parte del siglo XIX, el ritmo económico aumentó y la red ferroviaria se generalizó con gran rapidez. Como resultado de ello, una vez más aumentó la vida urbana, que antecedió a la industrialización. El siglo XX ha sido testigo de una aceleración dramática, sin par en otros con-

tinentes. En 1940, sólo el 34% de la población de Latinoamérica era urbana. Hoy lo es el 73%. Compárese con el promedio mundial de 44%. De las ocho mayores aglomeraciones urbanas del mundo, al menos tres (ciudad de México, Sao Paulo y Buenos Aires) se encuentran en Latinoamérica ⁽¹⁵⁾.

En las ciudades, la brecha entre los ingresos es descomunal, y los problemas sociales ingentes. Pero aun así, los pobres prefieren vivir en estos tugurios a hacerlo en numerosas áreas rurales, donde sus condiciones de vida son aún peores. Al mismo tiempo, el tráfico y la contaminación en las ciudades grandes suelen ser tan graves como en cualquiera de las urbes del antiguo mundo industrial. Como resultado de la urbanización de las últimas décadas, por ejemplo, a los problemas de la reforma agraria, preocupación central de mediados del siglo XX, no se les presta mayor atención. De hecho, muchas veces sucede ahora que los campesinos que se quedaron en sus tierras se benefician hasta cierto punto de la creciente demanda de alimentos del sector urbano.

15. Ver e. g. Morse, Richard: "The urban development of colonial spanish America". *The Cambridge history of Latin America, II*. Cambridge University Press, Cambridge, 1984, 67-104; para cifras recientes, *Human Development Report 1996*, UNDP, Nueva York, 1996, 40-210.

LAS ECONOMIAS DE EXPORTACION Y LAS GRANDES PROPIEDADES RURALES EN EL TRANSCURSO DEL TIEMPO

Desde mediados del siglo XVI hasta 1800, la producción hispanoamericana de plata y, por supuesto, en el siglo XVIII la de oro en Brasil, poseían importancia universal, a decir verdad. El economista Earl J. Hamilton puede haber exagerado el efecto de alza de precios en toda Europa como resultado de las importaciones de plata de los siglos XVI y XVII. Sin embargo, dada la debilidad económica española, la plata y la inflación se dispersaron rápidamente por los países vecinos. El historiador económico sueco Arthur Attman es probablemente el académico que ha mostrado de manera más convincente cómo continuaba fluyendo la plata americana hacia el oriente, entre otras razones, para pagar los lujosos productos importados por varias compañías europeas de India Oriental establecidas en los siglos XVII y XVIII. Además, el flujo directo de plata, de México a China, con el llamado Galeón Manila, de 1570 a 1780, trajo entre cuatro y cinco mil toneladas de este metal al oriente ⁽¹⁶⁾.

16. Hamilton, E. J.: *American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650*. Harvard University Press, Cambridge, 1934, su obra más famosa;

Al mismo tiempo, en Brasil, el Caribe e Hispanoamérica, varios cultivos de exportación, sobre todo el azúcar, pero también el cacao, el café, el tabaco, el índigo y otros, producidos con la ayuda de la mano de obra africana disfrutaron de mercados europeos en expansión. El impacto sobre los modelos de consumo se puede observar por ejemplo en Escandinavia desde el siglo XVII en adelante ⁽¹⁷⁾.

En cuanto a lo demás, las actividades económicas en Latinoamérica estuvieron desde el principio ligadas a los mercados internos. Las inmensas haciendas —o **fazendas**— emergentes no implicaron ningún renacimiento de las heredades feudales auto-suficientes, como se creyó alguna vez, sino que nacieron como respuesta a la demanda de los numerosos pueblos y ciudades, ninguna de las cuales más importante como mercado en el siglo XVII que Potosí. Es posible

Attman, A.; *The Bullion Flow between Europe and the East 1000-1750*, KVVVS, Gothemburg, 1981; *American Bullion in the European World Trade 1600-1800* KVVVS. Gothemburg, 1986; comentario por N. Steensgaard en su "Before the World grew small". *Agrarian Society in History*. Editado por M. Lundahl y T. Svensson, Routledge, Lund y Nueva York, 1990, 353. On the Manila galleon Wolf, 1982, 153.

17. Ahlberger, Christer & Mörner, M.: "Betydelsen av nagra latinamerikanska produkter för Sverige före 1810". *Historisk tidskrift*, 1/1993 (Estocolmo), 80-114.

que las condiciones adversas de mercado, sin embargo, hicieran estancar ciertas haciendas, que entonces sólo se preocupaban por la subsistencia de sus habitantes, tanto los dueños como los peones ⁽¹⁸⁾.

A consecuencia de las largas y destructivas guerras de la independencia y la inestabilidad política subsiguiente, pero también de la escasa demanda externa de bienes latinoamericanos durante la fase depresiva del primer ciclo de Kondratieff del siglo XIX, el papel económico de Latinoamérica se contrajo. Durante este período, el papel de las haciendas como símbolo de posición social para sus dueños se volvió especialmente importante, aunque económicamente estaban lejos de ser dinámicas. A mediados del siglo XIX, sin embargo, se dio un fortalecimiento grande de las exportaciones latinoamericanas enmarcado en la división internacional del trabajo, ahora muy definido, entre los países industrializados

18. Florescano, E.: "The formation and economic structure of the hacienda of New Spain", y Mörner, M.: "The rural economic and society of colonial Spanish South America". *The Cambridge History of Latin America, II*. Cambridge University Press, Cambridge, Martin Straw, 1984, 153-217. Para una reevaluación del papel de la hacienda, ver también Miller, Simon: "The great state and agrarian development: Mexico and the Myth of the feudal hacienda". *Nord un Süd in America, II*. Rombach, Freiburg, 1992, 724-38.

del Atlántico Norte y los diversos productores de materias primas y productos alimenticios. Hacia el final del siglo comenzaron a hacerse inversiones a gran escala en Europa y en Norteamérica, mientras la inmigración masiva a la parte más sureña de Latinoamérica también adquiría importancia. La infraestructura, en especial la ferroviaria, se adaptó a las necesidades de las economías de exportación, que ahora en el ámbito nacional, a menudo adoptaban la modalidad de monocultivos.

Durante este período, que llega hasta 1930, tal sistema demostró ser rentable para los países de América Latina, en particular para las élites terratenientes. Mientras tanto, el centro económico del sistema fue pasando de manera gradual de Londres a Nueva York. Aunque mucho antes de 1900 en algunos países había surgido una industria textil ligera, naturalmente hasta 1930 la industrialización sólo avanzó con gran lentitud. ⁽¹⁹⁾.

Sin embargo, después de la depresión, que acabó con gran parte del comercio exterior e hizo estragos en la política y en la sociedad, el estado se vio forzado a intervenir con el propósito de promover la industria-

19. Ver Furtado, Celso: *Economic Development of Latin America*. Segunda edición, Cambridge University Press,

lización así como la diferenciación económica. Después de la Segunda Guerra Mundial, en los principales estados se impulsaron políticas de industrialización para sustituir las importaciones. No obstante, éstas no redujeron la demanda de importaciones sino que se limitaron a cambiar la composición de las importaciones y llevaron a que la industria dependiera del poder estatal. A pesar de que hubo numerosos retrocesos, el crecimiento económico continuó en un nivel del 2 al 3% hasta la década de 1970. Hoy en día, la prolongada crisis de la deuda externa—en ninguna parte más grave que en Latinoamérica en la década de los ochentas— y el estancamiento, e incluso la declinación de la tasa de crecimiento económico parecen haber sido superados. En términos de

Cambridge, 1976 y Rojas, Mauricio: *Latinoamerikas sociala och ekonomiska historia*. Studentlitteratur, Lund, 1988. El desarrollo económico post-1930 también bien resumido por by Williamson, Edwin: *The Penguin History of Latin America*, Harmondsworth, 1992, 331-77. En su *Väst erövrar världen 1870-1914*. Bra Böcker, Höganäs, 1986, 159 ff. Jarle Simensen con toda razón subraya el importante papel de las empresas e ingenieros extranjeros en la "modernización" de las minas y comunicaciones de Latinoamérica. Aquí esboza un excelente análisis de Gudmund Stang: "Entrepreneurs and managers. The establishment and organization of British firms in Latin America in the 19th and 20th century". *Historisk tidskrift*, 1/1982 (Stockholm), 40-61.

crecimiento del ingreso per cápita, de 1990 a 1993 Latinoamérica y el Caribe llegaron al 1%, aún muy lejos de la cifra de los setentas y ochentas, de 3.7%, pero sin embargo es una recuperación. Hoy, el producto doméstico bruto per cápita de Latinoamérica más que cuadruplica el del Africa subsahariana, es más de tres veces mayor que el del Sur de Asia y casi dobla el de Asia Oriental. En comparación, es también claramente más alto que el de los Estados Arabes y Europa Oriental, o sea la anterior Unión Soviética. Por otra parte, es sólo un tercio del de los antiguos países industriales. Según el índice de desarrollo humano elaborado en la UNDP, que también tiene en cuenta ciertos factores demográficos, sociales, políticos y ambientales, Latinoamérica está, de hecho, considerablemente más cerca a los viejos países industrializados, a pesar de tantos problemas, el menor de los cuales no es la tremenda brecha entre los ingresos de los ricos y los pobres. De muchas maneras, la evolución económica de Latinoamérica difiere del pasado. Después de 1960, diversos esquemas de integración económica, de manera lenta pero segura, rompieron la dominación del comercio transatlántico. Mientras que México se unió al NAFTA, el mercado común del sur, MERCOSUR, es aún hoy más exitoso. Y también en el

campo, puesto que las reformas agrarias de los sesentas, aunque económicamente casi siempre poco exitosas, llevaron a su fin la dominación tradicional de las grandes propiedades ⁽²⁰⁾.

UNAS PALABRAS SOBRE LOS CAMBIOS POLITICOS

Los antiguos imperios y reinos del mundo precolombino sólo pueden tildarse de pacíficos y humanos desde una perspectiva romántica y pacífica. Tanto los Aztecas como los Incas fueron pueblos agresivos y guerreros. Hace muy poco se descubrió que incluso los Mayas eran más crueles de lo que se creía en el pasado. Sin embargo, la violencia y destrucción causadas por los conquistadores y los cazadores de esclavos brasileños eran mucho peores. La verdad es que los sorprendentes valores humanos exhibidos por Fray Bartolomé de las Casas y sus hermanos en la fe tuvieron muy poco impacto.

20. *Human Development Report*, 1996, UNDP, 14 f y *passim*. En unidades HD, Latinoamérica obtuvo un puntaje de 0.465 en comparación con 0.798 para los países industriales en 1960. En 1993, las cifras dadas eran 0.824 y 0.909 respectivamente; ¡para el África subsahariana era 0.379! Una crónica periodística reciente de los éxitos de MERCOSUR en *Times Magazine*, agosto 26, 1996.

Lo que casi no se conoce y menos aún se reconoce es el gobierno colonial sorprendentemente centralizado, burocrático y pacífico que existió entre las postrimerías del siglo XVI y los comienzos del XVIII. Aunque el manejo estaba minado por la corrupción, la idea de un estado de derecho se mantenía viva. La explotación del trabajo indio por los agentes del estado y otros próceres era ciertamente dura, pero las revoluciones masivas de los indígenas, la más importante de las cuales fue la de Túpac Amaru en Perú en 1780, eran escasas. Los ejércitos coloniales sólo se establecieron a finales de 1700.

Las guerras de la independencia fueron, en realidad sangui-narias y destructivas, y las seguía la férula de un hombre fuerte en un número cada vez mayor de repúblicas dotadas de constituciones idealistas, expresadas en palabras grandilocuentes ⁽²¹⁾. Los golpes militares se convirtieron en un mecanismo normal para los cambios políticos. Durante la primera parte del siglo XIX la política dio origen al estereotipo de las "revoluciones" latinoamericanas que per-

21. Sobre la rebelión de Túpac Amaru, Mörner, M.: *The Andean Past: Land, Societies and Conflicts*. Columbia University Press. Nueva York, 1985, 89-95. Aparte de México, las esperanzas de Simón Bolívar de establecer unidades po-

siste aún hasta el día de hoy. En épocas recientes, empero, los países afro-asiáticos han resultado ser más "latinoamericanos" que Latinoamérica misma en esta faceta caricaturesca. Durante la última parte del siglo XIX, aunada a la interacción con la expansión económica, se ha logrado bastante estabilidad política, al menos en los principales estados. Era la cuestión de que un gobierno autocrático o de la élite se volvía constitucional con la ayuda de fraudes electorales institucionalizados.

Los cambios del siglo XX comenzaron con la larga, sangui-naria y políticamente bastante poco significativa Revolución Mexicana. Al mismo tiempo, empero, deben destacarse las victorias electorales de las clases medias en Argentina y en Chile (1916 y 1920, respectivamente) que derrocaron gobiernos oligárquicos.

La tendencia hacia gobiernos constitucionales se rompió con

líticas mayores con base en los virreina-tos coloniales no se realizaron. Análisis interesantes en Roberts J. M.: *The Pelican History of the World*, Harmondsworld, 1976, 750 ff. As Ake Holmberg en su *Vår världs historia*, II. Natur och Kultur, Stockholm, 1982, 212, viéndolo bien el proceso de independencia en Latinoamérica fue el primer fenómeno a gran escala de este tipo en la historia, por lo menos posterior a la caída del Imperio Romano. Esto debería hacerlo especialmente desde el punto de vista de la historia universal.

la Depresión. Bajo el dominio de Estados Unidos, fortalecido durante la Segunda Guerra Mundial, los movimientos democráticos con inclinaciones izquierdistas se volvieron muy sospechosos, a decir verdad (como en Guatemala). Aún así, con Fidel Castro, Cuba fue capaz de desligarse, pero sólo para caer, bajo el dominio soviético. Sin duda, la crisis de los misiles de octubre de 1962 seguirá siendo para siempre un hito de importancia global. No haré un recuento detallado de los diversos ciclos caracterizados por la dominación de dictadores militares y de regímenes constitucionales alternativamente desde los cincuentas. A partir de 1980, no menos de dieciséis países han pasado de gobiernos dictatoriales a constitucionales. Hasta qué punto son estos países "democráticos" depende de la definición. Pero en realidad es notable que los gobiernos constitucionales sobrevivieron a los problemas más severos de tipo socioeconómico de la década de los ochentas, pues hasta aquella época, los problemas económicos grandes solían significar la caída del régimen político existente, fuera éste constitucional o dictatorial.

Con una expectativa de vida de sesenta y nueve años, una alfabetización de adultos del 87% y otras mejoras en salud y educación, que incluyen un

descenso de la tasa de natalidad, las perspectivas de América Latina no parecen tan malas, y, por lo demás, las recientes tendencias políticas positivas también pueden resultar más

duraderas de lo que eran en el pasado ⁽²²⁾.

22. *Human Development Report, 1996*, UNDP, 40 y *passim*.